

EL ROMANCE DE "LA HUIDA A EGIPTO" EN CUATRO VERSIONES GADITANAS: SUS VARIANTES CON OTRAS FORMAS HISPANICAS

Virtudes Atero Burgos

RESUMEN

Cuento en 1825 Bartolomé J. Gallardo recoge, de boca de dos gitanos sevillanos, sendas versiones de *Gerineldo* y *La condesita*, se despierta la pasión romántica por la recuperación de nuestra más rica poesía tradicional.

Con el análisis de las versiones de la serranía gaditana del romance de *La huida a Egipto* se pretende resaltar la forma peculiar de actualizarse el romancero en esta zona de España, y a la vez mostrar la adscripción de los textos a la "gramática tradicional".

ABSTRACT

When Bartolomé J. Gallardo gathers, in 1825 and from the lips of two Sevillian gypsies, one version each of *Gerineldo* and *La Condesita*, the romantic passion for the recuperation of our richest traditional poetry awakens.

With this analysis of the versions of *La huida a Egipto* from the Gadi-tan mountain area we try both to evidence the peculiar way of manifestation of the "romancero" in this area of Spain, and to show the adscription of the texts to the "traditional grammar".

Como es sabido, fue en Sevilla en 1.825 cuando renace el romancero de la tradición oral moderna tras más de un siglo de vida latente. En ese año, Bartolomé José Gallardo recogía de boca de dos gitanos sevillanos sendas versiones de *Gerineldo* y *La Condesita*, la pasión romántica por la recuperación de nuestra más rica poesía tradicional se despierta con el hallazgo de estos textos venerables. El rastro de la palabra popular no desaparece con el Romanticismo, en el siglo XX asistimos al auge de los estudios romancísticos en to-

das las comunidades hispánicas.

Desde principios de esta centuria se inicia el rescate del género bajo el entusiasmo y magisterio indiscutible de don Ramón Menéndez Pidal. Su herencia ha sido recogida por multitud de investigadores después de su muerte. Hoy podemos decir que se conoce ampliamente el romancero de cualquier enclave hispánico; en los últimos años se han sucedido publicaciones de colecciones y estudios romancísticos de los lugares más distantes: Marruecos, Portugal, Estados Unidos, América Latina, islas mediterráneas y atlánticas, y, por supuesto, Castilla, Cataluña y todo el norte peninsular. Frente a esta riqueza, Andalucía aparece como la gran olvidada; por razones diversas el sur peninsular no ha sido objeto de atención de los estudiosos del género. Con el deseo de sumar Andalucía al gran mundo del romancero pan-hispánico nace un equipo de investigación en las Facultades de Letras de Sevilla y Cádiz -decididos a recuperar nuestro tesoro tradicional. Las recolecciones que hemos realizado hasta el momento corroboran que en Andalucía el romancero pervive con enorme riqueza también en nuestras tierras sureñas.

Con el análisis de las versiones de la serranía gaditana del romance de *La huida a Egipto* pretendo resaltar la forma peculiar de actualizarse el romancero en esta zona de España, y a la vez mostrar la adscripción de los textos a la "gramática tradicional".

Versión nº 1.- El Bosque, septiembre, 1.979.

Cantó María Guerrero de 17 años

La Virgen va caminando por un estrecho camino,
temiendo del rey Herodes que no le degüelle al niño.
Caminaron más adelante y a un labrador encontraron,
la Virgen le ha preguntado: -Labrador, ¿qué estás haciendo?-.
5 El labrador contesta: -Señora, sembrando
un poco de piedra para el otro año-.

Fueron tanta la abundancia que el Señor le dió de piedra,
que parecía su haza una grandísima sierra.
Caminaron más adelante y a otro labrador que vieron

10 la Virgen le ha preguntado: -Labrador, ¿qué estás haciendo?-.
Y el labrador le dice: -Señora, sembrando
un poco de trigo para el otro año.
-Vente mañana a segarlo sin ninguna detención,
que ese favor quiere hacerte el divino salvador.-

15 Estando segando el trigo vieron venir a caballo,
por un niño preguntaban, una mujer y un anciano.
El labrador dice: -Cierto que los vi,
estando sembrando, pasar por aquí-.

- 20 Se volvieron los caballos llenos de cólera y rabia,
 porque no podían lograr el intento que llevaban.
 El intento era coger al Cordero
 para presentarlo a aquel rey soberbio.

Versión nº 2.- Ubrique, Diciembre, 1981. Cantó Manuela Benítez, 91 años

- De Belén salió un niño huyendo del rey Herodes,
 y en el camino ha pasado hambres, fríos y calores.
 Al niño lo llevan con mucho cuidado,
 porque el rey Herodes quiere degollarlo.
- 5 Caminan para adelante y a un labrador que allí vieron
 la Virgen le ha preguntado: -Labrador, ¿Qué estás haciendo?-.
 Y el labrador dice: -Señora, sembrando
 una poca de piedra para el otro año-.
 Fue tanta la producción que el Señor le dió de piedra,
- 10 que parecía la haza una grandísima sierra.
 Ese fue el castigo que Dios le mandó
 por ser mal hablado y aquel labrador.
 Caminan más adelante y a otro labrador que vieron
 la Virgen le ha preguntado: -Labrador ¿Qué estás haciendo?-.
 15 Y el labrador dice: -Señora, sembrando
 un poco de trigo para el otro año.
 -Ve por la hoz a tu casa sin ninguna detención,
 que esa fineza te hace el divino Redentor.
 Si acaso pasaran por mí preguntando,
- 20 dile que me viste estando sembrando-.
 El labrador muy contento a la noche fue a su casa
 y a su mujer le contó todito lo que le pasa.
 Y la mujer dice: -¡Cómo podrá ser,
 en tan poco tiempo sembrar y coger!-.
 25 A la mañana siguiente se levantó el labrador
 en busca de segadores, no ha encontrado más que dos.
 Se fueron p'arriba, p'arriba se fueron
 a segar el trigo que ya estaba bueno.
 Los segadores pasmados en ver tan grandes prodigios,
- 30 que en una noche y un día se había criado el trigo.
 Eso no se ha visto, ni se podrá ver,
 en tan poco tiempo sembrar y coger.
 Estando segando el trigo, un escuadrón a caballo,
 por una mujer y un niño a voces van preguntando.
- 35 Y el labrador dice: -Cierto es que lo vi,
 estando sembrando, pasó por aquí-.
 Vuelven atrás los caballos, de ira van que reventaban,

REVISTA GUINIGUADA

porque no podían lograr el intento que llevaban.
El intento era de llevarlos presos

40 para presentarlos al rey más soberbio.

Versión nº 3.- Grazalema, Enero, 1982. Cantó Francisca Ruiz, 66 años.

Caminito de Belén la Virgen pa Belén marcha,
y San José va detrás pisando nieve y escarcha.
San José bendito, ¿por qué pisas nieve,
pudiendo pisar rosas y claveles?.

5 Huyendo del rey Herodes la Virgen pa Belén marcha,
y San José va detrás pisando nieve y escarcha.
San José bendito, ¿por qué pisas nieve,
pudiendo pisar rosas y claveles?.
Camina más adelante y a un labrador que allí vieron

10 La Virgen le ha preguntado: -Labrador, ¿qué andas haciendo?-.
Y el labrador dice: -Señora, sembrando
un poco de piedra para el otro año-.
Fue tanto la multitud que el Señor le dió de piedra,
que parecía la haza una finísima sierra.

15 Ese fue el castigo que Dios le mandó
por ser mal hablado aquel labrador.
Caminan más adelante y a otro labrador que vieron
la Virgen le ha preguntado: -Labrador, ¿qué andas haciendo?-.
Y el labrador dice: -Señora, sembrando

20 un poco de cuernos para el otro año-.
Fue tanto la multitud que el Señor le dió de cuernos,
que parecía la haza la puerta de un carnicero.
Ese fue el castigo que Dios le mandó
por ser mal hablado y aquel labrador.

25 Caminan más adelante y a otro labrador que vieron
la Virgen le ha preguntado: -Labrador, ¿qué andas haciendo?-.
Y el labrador dice: -Señora, sembrando
un poco de trigo para el otro año.
-Ve por la hoz a tu casa y ven mañana a segarlo,

30 y no tengas detención, que esta fineza te hago-.
El labrador fue a su casa
y le cuenta a su mujer todito lo que le pasa.
Y la mujer dice:
-Éso no se ha visto, ni se puede ver,

35 en tan poco tiempo sembrar y coger-.
A otro día siguiente
estando segando el trigo pasaron tres a caballo,

EL ROMANCE DE "LA HUIDA A EGIPTO"...

por una mujer y un niño y un hombre van preguntando.
Y el labrador dice: -Cierto es que los vi,

- 40 que estando sembrando, pasó por aquí-.
Se volvieron los caballos que mil requiebros le echaban,
en ver que no habían logrado el intento que llevaban.
Y el intento era de cogerlos presos
hasta presentarlos al rey más soberbio.

Versión nº 4.- Prado del Rey, mayo, 1.982. Cantó Josefa Mejías, 53 años.

La Virgen va caminando caminito de Belén
como el camino es tan largo pide el niño de beber.
-No pidas agua, ni niño, no pidas agua, mi bien-.
Caminaron más adelante a un labrador que allí vieron

- 5 La Virgen le ha preguntado: -Labrador, ¿qué estás haciendo?-.
Y el labrador dice: -Señora, sembrando
una poca de piedra para el otro año-.
Fue tanta la multitud que el Señor le dió de piedra,
que parecía su haza una grandísima sierra.

- 10 Y ese fue el castigo que el Señor le dió
por ser mal hablado aquel labrador.
Caminaron más adelante y a otro labrador que vieron
la Virgen le ha preguntado: -Labrador ¿qué estás haciendo?-.
y el labrador dice: -Señora, sembrando

- 15 y un poco de trigo para que otro año.
- Vaya por la hoce a su casa, venga mañana a segar lo,
y no haga detención, que es fineza que te hago.
Si por aquí pasan por mí preguntando,
le dirás que entonces lo estabas sembrando-.

- 20 Fue por la hoce a su casa y le ha contado a su mujer
todo lo que le pasaba y lo que le había pasado.
Y la mujer dice: -Eso no puede ser,
en tan poco tiempo sembrar y coger-.
Estando segando el trigo pasaron cien a caballo,

- 25 por una mujer y un niño y un viejo van preguntando.
Y el labrador dice: -Cierto es que los vi,
estando sembrando, pasó por aquí-.
Y al revolver los caballos, mil juramentos echaban,
porque no podían lograr el intento que llevaban.

- 30 Y el intento era de agarrarlos presos
para presentarlos al rey más soberbio.

* 16a.: hoce, por hoz.

OTROS TITULOS

"El rey Herodes", "El milagro del trigo", "El labrador", "El labrador y la Virgen" y "La Virgen y el Labrador".

Origen

El romance de *La huida a Egipto* es una narración tardía popularizada (D. Catalán, 1.969, II, p. 238), que pertenece al ciclo del nacimiento e infancia de Jesús, y más concretamente a los relatos que cuentan la huida a Egipto de la Sagrada Familia y su posterior vuelta a Nazaret. Está, pues, relacionado con *La Virgen y el ciego* tan popular en toda España.

Dice P. García de Diego que "La 'huida a Egipto' está adornada de leyendas, como 'la milagrosa cosecha de trigo, segada a continuación de la siembra' ... y como la del encuentro de la Sagrada Familia con unos ladrones, entre los que va Dimas, insertada en la *Función de Reyes*" (1.964, p. 538). Ambas leyendas proceden de los *Evangelios Apócrifos* y los relatos piadosos de los primeros años del cristianismo.

Estado actual

El romance está bastante extendido en la tradición moderna -Castilla, Extremadura, Canarias y Andalucía- y su desarrollo fabulístico se mantiene sin alteraciones básicas de unas versiones a otras, aunque, como es habitual, hay textos más amplificados y otros más reducidos como podemos comprobar en los de la serranía gaditana. Las secuencias permanentes son las siguientes:

- 1º. Los principios cambian bastante, pero en todos ellos se narran las vicisitudes del camino sufridas por la Santa Familia en su huida a Egipto.
- 2º. Encuentro con el primer labrador. Diálogo con la Virgen y castigo de Dios por su insolencia (piedras).
- 3º. Encuentro con el segundo labrador. Ahora, Dios recompensa al hombre por su amabilidad con una cosecha temprana. La Virgen pide al labrador que si preguntan por ellos, diga la verdad; es decir, que los vió estando sembrando.
- 4º. En bastantes versiones, el labrador, contento pero confundido, va a su casa y cuenta a su mujer el encuentro y la promesa de María. La esposa se admira.
- 5º. Al día siguiente el labrador busca segadores para segar el trigo ya seco, o bien acude solo a segar la cosecha.
- 6º. Estando segando, llegan jinetes preguntando por la familia divina. El labrador contesta que los vió cuando sembraba. Los soldados se

vuelven rabiosos por no haberlos encontrado.

7º. La voz narradora informa al oyente del intento criminal de los soldados de Herodes. Algunas versiones añaden nuevos versos.

Nuestras versiones Variantes temáticas

Principio:

Como fácilmente podemos comprobar en nuestros textos, el principio del romance es lo que más se altera en la tradición. En todas las versiones se trata de un principio funcional, es decir, relacionado con la historia y que la identifica plenamente. El más extendido en las distintas zonas es el que presenta la versión nº 2, aunque cambiando el primer hemistiquio:

De Belén salió un niñoito huyendo del rey Herodes
y en el camino han pasado hambres, fríos y calores.
Al niño lo llevan con mucho cuidado
porque el rey Herodes quiere degollarlo.

Lo más usual es que el primer hemistiquio haga referencia al lugar elegido para la huida: Egipto. Así lo vemos en numerosas versiones, por ejemplo en esta de Fuentedueña del Tajo (Madrid):

La Virgen camina a Egipto huyendo del rey Herodes ..., etc.
(M. García Matos, 1.951. p. 25).

La introducción de la vers. de Grazalema (nº 3), no se registra en ninguna otra de las manejadas, aunque el estribillo lo encontramos en muchos otros villancicos de desarrollo argumental diferente, pero también relacionado con el camino. Así, en uno recogido por nosotros en Arcos de la Frontera: "*La Virgen va caminando, va caminando solita*", leemos:

¡Qué dolor de Virgen, que va pisando nieve,
pudiendo pisar rosas y claveles".
(P. Piñero y V. Atero, 1.986, p. 154).

La contaminación con *La Virgen y el ciego* que vemos en la introducción de la vers. nº 4, es fácilmente explicable pues ambos romances pertenecen al ciclo de la huida a Egipto.

Una vers. extremeña publicada por B. Gil añade unos versos a los más extendidos:

La Virgen y San José fueron a pasar el río;
en un canasto de flores yevan al Niño metido.
-Hijo mío -dice-, si el Rey te cogiera

y te degoyara, ¡Qué lástima fuera!
 En un barranco se sientan a descansar ayí un rato;
 yevan al Niño metido en un canasto d'esparto.
 (1.961, p. 115)

La otra vers. publicada por M. García Matos, de Robregordo (Madrid), presenta unos versos diferentes que recogen un motivo muy usado en diferentes villancicos:

La Virgen y San José por una montaña oscura,
 al vuelo de la perdiz se les espantó la mula.
 (¡Ay, qué veredita! ¡qué maja que estás
 con hojitas verdes, rosas encamás!).
 Al punto dijo la Virgen: -¡Maldita sea tal ave!
 Y respondió su hijo tierno: -La pluma, que no la carne-.
 (1.951, p. 21)

Un texto de Agulo (La Gomera) es el que ofrece un principio más original y dilatado, comentándose diversas peripecias del camino en un lenguaje muy dialectal:

Por los andenes de Egipto pasó la Virgen huyendo,
 en su compañía lleva aquel humilde Cordero.
 Como la mar le arrocía: -Nunca tú tengas sosiego-.
 Al cruzar unas barrancas y al subir unos repechos,
 le dice el hijo a la madre: -Madre, ¡qué sequías tengo!-.
 Cogió un gajito de hinojo para tomar de su refresco.
 -Madre, de la rama dulce Dios la mantenga en aumento-.
 Caminaban más alantre, alzando la vista y viendo
 vió venir unas perdices y espantar unos conejos:
 -¡Mal haya seáis, perdices -dijo su hijo al momento-
 las plumas y el pico, madre, que yo la carne la dejo,
 pa que sea caza rial y pa'l hombre el alimento-.
 Cruzó qu'una mancha e chochos, como los halló casquierros:
 -¡Malas amarguras pases! -dijo su hijo al momento-
 la fuerza dí agua y ceniza puea ser vuetro remedio,
 y tres días en el agua pa puer la gente comerlos-.
 (D. Catalán. 1.969, II. p. 119)

El encuentro con el primer labrador:

La variabilidad que el romance presenta en los exordios, prácticamente desaparece en la segunda secuencia, donde se narra -con versos-tipos idénticos- el encuentro de la Sagrada Familia con el primer labrador, como podemos observar en nuestras vers. en las que la primera (nº 1) elimina el comentario del castigo de la voz narradora en su marcada tendencia a reducir la historia.

Algunas variantes constatamos, no obstante, en diversas vers. Las más, pertenecen al campo del discurso. Así, en una vers. de Fernán Núñez (Córdoba), leemos:

-Labrador, ¿qué estás haciendo? -Tirando piedras al sol.
Respondió la Virgen con palabras tiernas:
-El que piedras tira, piedras se le vuelvan.

Continúa con los versos-tipo:

Fue tanta la multitud que el Señor echó de piedras,
que parecía su jasa una grandísima sierra.
Y ese fue el castigo que Dios le mandó,
por ser mal hablado aquel labrador.

(M.A. Vázquez. 1977. p. 261)

En este mismo sentido de cambios sólo a nivel de discurso, en la vers. extremeña citada el comentario al castigo aparece en estilo directo, en boca del mismo malhablado labrador:

El labrador dice: -"Por ser malhablado,
est'es el castigo que Dios me ha enviado.

(B. Gil, 1961. p. 116)

Mayores variantes presentan las dos vers. canarias incluidas en *La flor de Marañuela*. En la primera de ellas de El Paso (La Palma), encontramos:

Fuese andando y caminando otro poco más arriba;
fuese andando y caminando por un labrador que había.
-Tú me digas, labrador, por Dios y Santa María,
tú me digas, labrador, ¿qué en esta tierra tendías?
-Señora, yo siembro piedras, si usted saber quería-.
Y fueron tantas las piedras que en el llano no quepían.

(D. Catalán. 1969, II. p. 28)

La secuencia se reduce en la vers. de Agulo (La Gomera), anteriormente citada:

Caminaba más alante y alzando la vista y viendo,
está un labrador sembrando con unos bucyes mermejós:
-Labrador, ¿qué siembras ahí? -Señora, yo piedras siembro.
-Piedras siembras, piedras cojas, de piedras seas cosechero-.

Obsérvese cómo nuestra vers. 3 añade el encuentro con otro segador que recibe el mismo tratamiento que el primero por parte de la Virgen. Este pasaje es claramente un añadido ajeno al romance, ya que no aparece en ningu-

na de las vers. manejadas. Alarga el relato, manteniendo la estructura del mismo, al repetir las fórmulas paralelísticas con que se presentan las secuencias de los encuentros.

Caminan más adelante y a otro labrador que vieron
la Virgen le ha preguntado: -Labrador, ¿qué andas haciendo?-.
Y el labrador dice: -Señora, sembrando
un poco de cuernos para el otro año-.
Fue tanta la multitud ..., etc.

Encuentro con el labrador amable:

La 3ª secuencia, el encuentro con el segundo labrador, se inicia como la anterior en un claro paralelismo sintáctico y textual. La vers. de El Bosque (1) continúa su tendencia reductora al eliminar la petición de ocultamiento de la Virgen al labrador, con lo que la historia cambia un poco de sentido, pues el rústico obrará ante los soldados por propia iniciativa con lo que se engrandece su hombría de bien ya demostrada anteriormente. En el resto de las vers. gaditanas, como en las más de las tradición peninsular, el labrador se limita a obedecer los ruegos de María; en ambos casos el resultado es el mismo: el engaño a los perseguidores; engaño que se realiza paradójicamente sin faltar a la verdad, pues el buen hombre no miente al decirle a los soldados que lo vio "estando sembrando". Creo interesante destacar cómo la leve reducción de la vers. de El Bosque supone un elemento creativo al engrandecer la figura del labrador.

En esta secuencia sólo mencionaremos algunos detalles significativos. La vers. de El Paso (La Palma), ofrece un fórmula discursiva muy original; la pregunta de la Virgen se hace con las mismas palabras que al primer labrador; cambia obviamente la respuesta, que si en las vers. más extendidas (vulgatas) es la que presenta nuestras vers.:

-Señora, sembrando
un poco de trigo para el otro año.

en la canaria dice así:

-Señora, yo siembro trigo con fe que se me daría;
trigo siembro y trigo cojo, y Dios que lo permitía.

La respuesta de la Virgen difiere asimismo de las vers. vulgatas:

-Véntelo a segar mañana con tu hocé y tu manija;
hallarás tu trigo seco, muy alto a la maravilla.
Si acaso te preguntasen por un viejo y una niña,

diles: Por aquí pasaron cuando este trigo tendía. (1)
(D. Catalán. 1.969, II. p. 29)

La vers. gomera ofrece otra variante digna de mención: el segundo labrador es identificado como San Pedro:

Caminaba más adelante y se encontró con san Pedro
con el sombrero en la mano y la ruilla en el suelo:
-Labrador ¿qué siembras ahí? -Señora, yo trigo siembro.
-Trigo siembras, trigo cojas, de trigo seas cosechero.

Sigue el ruego del ocultamiento, que también presenta una fórmula discursiva original:

y si acaso por aquí pasaren dos bandoleros
preguntando por la Virgen y p'ol homilde Cordero,
tú no le digas que no, yo ser negada no puedo.
(Ibid. p. 119)

Vemos cómo en esta vers. también se va a probar la habilidad y astucia del labrador; ya que la Virgen no le dice cuáles deben ser sus palabras posteriores ante los perseguidores; obviamente, el labrador empleará la fórmula habitual: que los vió cuando sembraba.

El labrador y su mujer:

La secuencia cuarta, el diálogo entre el labrador y su mujer, no aparece en todas las vers. manejadas (por supuesto no está en la vers. de El Bosque, tan reducida). Las fórmulas discursivas son semejantes a las que se dan en nuestros textos 2, 3 y 4.

La búsqueda de segadores:

La secuencia quinta sólo aparece en la vers. de Ubrique, la más completa de las cuatro que hemos recogido en la serranía gaditana. No es secuencia muy extendida en la tradición, y siempre es más resumida. Así, en una vers. de Fenán Núñez (Córdoba) la encontramos con la siguiente fórmula de discursos:

Al otro día de mañana, fueron a segar el trigo.
Se quedaron admirados al ver tan grande prodigio:
que no habían visto, ni esperaban ver,
en tan poco tiempo sembrar y coger.
(M.A. Vázquez. 1.977, p. 269)

Más reducida aún aparece en esta vers. de Colmenar de Oreja (Madrid):

Echó el muchacho a correr de alegría y de contento,
a buscar los segadores, que el trigo ya estaba seco.

(P. García de Diego. 1.964, p. 539)

De nuevo aquí es la versión de La Gomera la más original:

Al día siguiente vuelve cuando Dios amaneciendo,
se puso a voltiar su trigo lo halló copino y bueno.
-¡Buen Jesús, mayor milagro, como Dios me está haciendo,
sembrar ayer este trigo y venir hoy a cogerlo!-

El labrador y los soldados:

El encuentro de los perseguidores y el labrador premiado varía poco en la tradición. Cambian los nombres y el número de los jinetes, como vemos en nuestras vers.: *un escuadrón / tres / cien / dos / cuatro jinetes a caballo / dos bandoleros / las tropas del rey Herodes*. La pregunta también ofrece pocas variantes, las más extendida es la que registran nuestras vers.: *mujer-niño-viejo* (hombre); en otros textos sólo se pregunta por el niño o por la Virgen y el cordero.

La respuesta del labrador no cambia en ninguna de las vers. manejadas: *-Cierto es que lo vi // estando sembrando, / pasó por aquí*, son los versos más estables de todo el romance. Sólo la vers. de La Gomera cambia, como ya venimos comprobando en todas sus secuencias:

-Cuando yo sembré este trigo, pasó por aquí huyendo,
cuando yo sembré este trigo, en qué tiempo, no me acuerdo.

La vers. extremeña de B. Gil añade unos versos en este diálogo que no aparecen en ninguna otra vers.:

-¿Qué señas yeva esa gente? Por Dioh, desengañeno.
-La mujer eh muy bonita; el niño parece un sol;
el hombre parece un poco mah viejo,
que le yev'a eya diez añoh lo meno.

(1.961. p. 116)

Los versos que reflejan la ira de los jinetes corresponden a los de nuestras vers.. En la de La Gomera leemos:

Se miran uno pa'l otro, con la vista se entendieron,
se miran uno pa'o otro, y para atrás se golvieron.

Final:

El comentario explicativo del narrador coincide con los nuestros en todas las vers. manejadas, excepto, de nuevo, en la de La Gomera donde se sustituye por un post-scriptum sentencioso de carácter moral:

Ya que sós gran cosechero de trigo pa tus graneros,
y pa los meses más faltos pa comelo o pa vendelo,
si ves los probes desnudos bien puedes favorecerlos.

La vers. de B. Gil añade la matanza de los inocentes y una exclamación dolorida del narrador:

Ciento cincuenta mil niño manda degoyar Herode,
por ver si entr'eyoh caía el Redentor de los hombre.
¡Ay, qué viyanía, ay, qué crueldá;
lah cayes en sangre bañadas están!.

MOTIVOS FOLKLORICOS

El romance se incluye entre los dedicados a la exaltación de María. Dentro del género de los milagros se diferencia de otros en que aquí el premio no se recibe porque el personaje sea especialmente devoto de María, como es lo habitual en este tipo de narraciones; el labrador de nuestro romance es escogido como depositario del favor divino sencillamente por decir la verdad. Parece como si la Sagrada Familia tuviera necesidad de contar con la colaboración de alguien en su huida, pagando con creces su ayuda. En este sentido del romance se muestra original dentro de los del género, como decimos.

Obsérvese el papel de mediadora que María presenta en el poema, que es el que usualmente suele atribuírsele en su contacto con los hombres en el género de los milagros.

Motivos recurrentes en romances de este tema son: situar la historia en las vicisitudes del camino siempre lleno de escollos (*estrecho, pasando hambre, fríos y calores, pisando nieve*); mostrar a San José como un anciano; ser precisamente un labrador el hombre que encuentran (*Jesucristo y el labrador*); la crueldad de Herodes; presentar el milagro mediante dos acciones antitéticas: el castigo al malhablado primer labrador, y la recompensa al paciente y amable labrador segundo, con lo que se ilustra mejor la moraleja de la historia.

ESTILO:

El romance se estructura en torno a las tres secciones típicas del romance-cuento: introducción, núcleo central y desenlace. La introducción - en tercera persona narrativa- presenta sucintamente a los personajes y su si-

tuación, justificando la acción en que se va a centrar el relato. El núcleo central -distribuido en diversas secuencias con gradación dramática- está construido con una elevada proporción de versos en estilo directo; y el desenlace vuelve a la tercera persona narrativa, en una especie de explicaciones dirigida al auditorio.

Lo más interesante del romance, desde el punto de vista estilístico es la disposición paralelística de las dos secuencias nucleares del relato: el encuentro con los labradores y el posterior premio y castigo por sus palabras. El paralelismo es textual y sintáctico en las presentaciones de las secuencias, las preguntas de María y las respuestas de los labradores; en ellas, obviamente, sólo se cambian los semantemas -*pedra, trigo*- base del futuro comportamiento divino. El paralelismo textual vuelve a aparecer, incluso, en las fórmulas discursivas con verbo de "dicendi" que se emplean en la introducción de los diálogos posteriores, entre el labrador y su mujer primero y con los perseguidores después. Por ejemplo en la vers. 2 encontramos:

v.5 Caminan *para* adelante y a un labrador que *allí* vieron
la Virgen le ha preguntado: -Labrador, ¿qué estás haciendo?
Y el labrador dice: -Señora, sembrando
un poco de *pedra* para el otro año.

v.13 Caminan más adelante y a *otro* labrador que vieron
la Virgen le ha preguntado: -Labrador, ¿qué estás haciendo?
Y el labrador dice: -Señora, sembrando
un poco de *trigo* para el otro año.

v. 23 y la mujer dice:

v. 35 y el labrador dice:

En esta misma vers. observamos otro paralelismo textual entre los versos 24 y 32:

en tan poco tiempo sembrar y coger.

La vers. 3 es la que más agota la estructura paralelística típica del romance. Observamos en ella cómo el paralelismo textual y sintáctico se extiende también a la introducción:

Caminito de Belén la Virgen pa Belén marcha,
y San José va detrás pisando nieve y escarcha.
¡San José bendito, ¿por qué pisas nieve,
pudiendo pisar rosas y claveles?!

Huyendo del rey Herodes La Virgen pa Belén marcha
y San José va detrás pisando nieve y escarcha

¡San José bendito, ¿por qué pisas nieve,
pudiendo pisar rosas y claveles?!

Esta insistencia en el recurso iterativo domina, en este caso, todo el relato, pues añade -con las fórmulas anteriores- la secuencia de un tercer labrador en el camino de la huida, repitiendo, con sustituciones mínimas (*pedra-cuernos; una finísima sierra/la puerta de un carnicero*), el esquema anterior que ahora se extiende además al castigo y al comentario de la voz narradora:

vs. 13-14 y 21-22 Fue tanta la multitud / que el Señor le dió de ...
que parecía la haza /

vs. 15-16 y 23-24 lise fue el castigo / que Dios le mandó
por ser malhablado / aquel labrador.

Existen también otros recursos repetitivos menores a lo largo de los cuatro textos:

Paralelismo textual con inversión de términos.-

- 2 se fueron p'arriba, p'arriba se fueron.

Reiteración de concepto en los dos hemistiquios mediante la utilización del poliptoton.-

- todo lo que le pasaba y lo que le había pasado (4)
- no se ha visto ni se puede ver (3)
- no se ha visto ni se podrá ver (2)

con lo que enfatiza lo prodigioso del milagro.

Repeticiones etimológicas o de palabras.-

Caminito de *Belén* la Virgen pa *Belén* marcha (3)
La Virgen va caminando por un estrecho camino (1)
La Virgen va *caminando* *caminito* de *Belén* (4)
porque no podían lograr *el intento* que llevaban.
El *intento* era ... (1)

Parejas de sinónimos (Para intensificar los conceptos).-

cólera y rabia (1)
nieve y escarcha (3)
rosas y claveles (3)

Incluso trío de sinónimos: hambre, fríos y calores (3)

Junto a las repeticiones, que definen estilísticamente al romance como venimos comprobando, aparecen otros recursos muy del gusto romanceril, los más de ellos destinados a la expresividad emotiva: *niñito* (2), *caminito* (3); superlativos: *finísima* (3), *grandísima* (1,2,4), *el rey soberbio* (2); admiraciones: *¡Cómo podrá ser ...!* (2); apóstrofes: *labrador, Señora, mi niño, mi bien* (4); hipérboles: *cien a caballo* (4), *mil requiebros* (3), *mil juramentos* (4).

Se utilizan, asimismo, fórmulas romanceriles tópicas, para señalar el paso del tiempo:

A la mañana siguiente (2)

Al otro día siguiente (3)

El movimiento de los personajes.-

Caminan más adelante.

La introducción escénica de una acción:

Estando segando el trigo.

Es curioso señalar también cómo aparecen, en la introducción de los diálogos, fórmulas de "dicendi" que indican la persona que va a hablar en todos los casos lo que no es muy usual en los usos romanceriles modernos.

La Virgen le ha preguntado.

El labrador contesta.

El labrador dice.

La mujer dice.

La alternancia verbal es muy abundante en los cuatro textos, lo que es lógico si pensamos en la larga extensión del romance. Analicemos las más significativas:

Indefinido-imperfecto en las partes narrativas:

se *volvieron* los caballos porque no *podían* lograr (1)

El uso del imperfecto acerca la acción, haciéndonos participar afectivamente en ella:

Indefinido-Imperfecto-Presente:

vieron venir a caballo // por un niño *preguntaban* / el labrador *dice*. (1)

Con lo que se consigue una progresiva actualización de los hechos que

El pretérito da el tono más fuerte y el presente sirve de resonancia o completa la acción principal con detalles explicativos.

Vemos cómo en todos los casos el narrador ha conseguido con la "traslatio temporum" dar mayor viveza a la narración y una enorme movilidad desde el punto de vista narrativo.

Por último habría que resaltar la simplicidad del léxico muy acorde con el tema, las oraciones simples, la yuxtaposición, la escasez adjetival y la disposición ligera, lo que lo acerca claramente a los usos predilectos del estilo tradicional.

METRICA:

Versos hexadecasílabos y dodecasílabos divididos en dos hemistiquios octosílabos y hexasílabos respectivamente. Aparecen alternos cada dos versos.

Rima asonante discontinua. Distribución en dísticos.

Se observan algunas anomalías: fluctuaciones silábicas en el verso 5a de la vers. 1 que es heptasílabo, y en los 16a y 20 b de la 4 que son eneasílabos.

El esquema métrico alterno sólo aparece perfecto en la vers. 2. En la 1 se rompe al principio y en los versos 7-10 y 13-16 por faltar los dodecasílabos. La tendencia reductora de esta versión es la que explica esta alteración métrica. Podemos comprobar al oír el poema cómo se produce una laguna quedando incompleto el esquema musical en los tres casos.

En la vers. 3 ocurre el mismo fenómeno en los versos 29-32; también faltan los dodecasílabos. En esta versión, además, en los versos 29-31 falta un hemistiquio que complete el dieciseisílabo, y en el 36 se añade un octosílabo más a los cuatro que forman el dístico habitual del romance.

La vers. 4 mantiene el esquema métrico del romance en toda la composición excepto en los tres primeros versos que, por tratarse de una contaminación, siguen al romance del que proceden: versos hexadecasílabos seguidos.

A modo de conclusión

El análisis detallado de las cuatro versiones gaditanas del romance de *La huida a Egipto* permite comprobar la forma especial de actualizarse el género en estas tierras sureñas. Todos los textos corresponden al tipo más extendido del romance, al tipo andaluz. Se trata de versiones muy modernizadas y simplificadas, que comprimen la intriga a lo estrictamente necesario para la comprensión de la fábula, con un léxico muy ajustado y comprimido, aunque se observan diferencias entre ellos: en la versión de El Bosque el proceso re-

ductor se manifiesta más claramente que en la de Ubrique, bastante más dilatada. La fuerza expansiva de Andalucía en el campo del romancero desde el siglo XVII hace que sus formas se extiendan y se repitan en otros lugares del mundo hispánico. Los tipos andaluces constituyen, en la mayoría de los casos, las llamadas versiones "vulgatas" de un romance -muy modernizadas y reducidas- que conviven con las propias de cada enclave concreto, cuando no las desplazan. El estudio de las variantes de intriga del romance de *La huida a Egipto* no ha permitido comprobar este fenómeno peculiar de la fuerza de irradiación andaluza en el romancero de la tradición oral moderna; la mayoría de las versiones citadas, procedentes de diversos ámbitos peninsulares, se apartan muy poco del tipo regional andaluz ejemplificado en los textos gaditanos, sólo constatamos en ellas meras variantes léxicas en casi todos los casos. Únicamente las dos versiones canarias de El Paso (La Palma) y Agulo (La Gomera) escapan al esquema más extendido del romance, apartándose de la disposición de intriga y de discurso que configura la versión vulgata. Canarias demuestra una vez más con este romance su extraordinaria personalidad creadora en la actualización de los temas romancísticos. Esta riqueza del romancero canario ya la hizo notar Menéndez Pidal al comprobar en la tradición insular la pervivencia de temas raros que sólo se conservaban en la venerable tradición sefardí, y al señalar el "sorprendente arcaísmo" de romances comunes a otras zonas peninsulares (4). En cualquier caso, la fuerza expansiva del romancero andaluz llega también a las islas: el texto publicado por M. Trapero en su *Romancero de Gran Canaria*, recogido en 1.981 en Agüimes (1.982 b, pp. 395-396), reproduce con escasas variantes el tipo característicos del sur peninsular por lo que no hemos creído necesario reproducirlo en estas páginas.

El mecanismo reductor andaluz despoja a los textos de lo anecdótico para enfatizar la moraleja de la historia. La versión de El Bosque es la que mejor ejemplifica esta tendencia esencializadora. En ella, aunque se suprimen algunas secuencias, no se pierde ningún elemento significativo de la fábula: la huida de la Sagrada Familia, el encuentro con los dos labradores, el castigo y la recompensa divina a cada uno de ellos, y la burla a los soldados. Pensamos que esta economía en la forma de presentar la historia aumenta la calidad poética del romance, a la vez que transmite su mensaje con mayor eficacia.

Por otra parte, el análisis de los recursos estilísticos de los textos demuestra de forma clara su adscripción a las formas peculiares del llamado estilo tradicional a pesar de tratarse de un romance tardío; esta perfecta adecuación se ha conseguido gracias al proceso de recreación colectiva a que el romance se ha visto sometido en el curso de su transmisión.

Notas.

- (1) A partir de este momento esta vers. sigue de forma muy diferente pues se vuelve a centrar en el camino de la Sagrada Familia, olvidando al labrador y su encuentro con los perseguidores que, como sabemos, es el desarrollo habitual de la fábula.

Cruzó por unos chuchales, y los chuchales rugían.
 -¡Amargos fuéreis vosotros, como mi corazón iba,
 que a fuerza de fuego y agua será como vos comían!-.
 Fuese andando y caminando otro poco más arriba,
 y e'loro, como es humilde, baja su rama y l'abriga.

-T'aprometo, loro verde, una verdá por tu vida,
 que onde tú fueres nombrado no te cairía rayo arriba.
 ¡Loro verde, loro verde, loro de Santa María,
 onde cai la nieve a copos, onde mana el agua fría,
 con la sangre de los hombres, toda el agua va teñida!.

- (2) Apud. J. Sziertics, "Tiempo y verbo en el romancero viejo", Madrid, Gredos, 1.967, p. 158
 (3) Ibid. p. 159
 (4) *Romancero hispánico (Hispano-portugués, americano y sefardí). Teoría e Historia*, Madrid, Espasa-Calpe, 1.968, II, pp. 356-357. Para comprobar la riqueza y peculiaridad del romancero canario en fechas recientes basta con repasar las colecciones aquí citadas: *El Romancero de Gran Canaria* y *La flor de la Marañuela*; en esta última, se da extensa noticia de los trabajos llevados a cabo en este campo en las islas desde la pasada centuria.

Bibliografía:

(Colecciones en las que aparece el romance)

- CATALAN D.: *La Flor de la marañuela, Romancero General de las islas Canarias*, Madrid, Seminario Menéndez Pidal, 1.969, nº 122.
 Mº DE COSSIO, J y MAZA, T.: *Romancero popular de la montaña, Colección de romances tradicionales*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, II, 1.934, pp. 241-244.
 DIAZ J, VAL J.D. y DIAZ VIANA L.: *Catálogo Folklórico de la provincia de Valladolid. Romances Tradicionales*, Valladolid, Institución cultural Simancas, 1.979, II, pp. 143-144.
 GARCIA DE DIEGO, P.: Canciones de Navidad, *Revista de dialéctica y tradiciones populares*, 20 (1.964), pp. 532-544, el romance en p. 539.
 GARCIA MATOS, M.: *Cancionero popular de la Provincia de Madrid*, Barcelona-Madrid, CSIC, T.I. 1.951, pp. 21-22, 25.
 GIL B.: *Cancionero popular de Extremadura*, Badajoz, Diputación Provincial, 1.956, T.II, p.

77 Ibid., T.I., 1.961, pp. 115-116.

GONZALEZ BARROSO, E.: *Cancionero popular de Extremadura*, Badajoz, Biblioteca básica extremeña, Universitas Ed., 1.980, pp. 48-49.

LEDESMA, D.: *Folklore o cancionero salmantino*, Salamanca, Diputación Provincial, 1.972, 2ª ed. p. 188.

MARAZUELA, A.: *Cancionero segoviano*, Segovia, Jefatura Provincial del Movimiento, 1.964, p. 125.

PIÑERO, P.M. Y ATERO, V.: *Romancerillo de Arcos de la Frontera*, Fundación Machado-Diputación Provincial, 1.986, p. 130

SEGUI, S.: *Cancionero musical de la provincia de Alicante*, Alicante, Diputación Provincial, 1.973, p. 512

DE TORRES, D.: *Cancionero popular de Jaén*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 1.972, p. 471

TRAPIERO, M.: *Canarias, Romancero tradicional*, Las Palmas de Gran Canaria, 1.982 a, pp. 74-80 "*Romancero de Gran Canaria*", I. Zona del Sureste (Agüimes, Ingenio, Carrizal y Arinaga), Las Palmas de Gran Canaria, Mancomunidad de Cabildos de las Palmas, Instituto Canario de Etnografía y Folklore, 1.982 b, pp. 395-397

VAZQUES LEON, A.: *El Romancero en Fernán Núñez*, Memoria de Licenciatura leída en Córdoba en abril de 1.977 (inédita), pp. 261-263, 268-269